

Redes de algodón, peces de plata

Aquella noche mientras dormía soñaba con un mar casi estéril, sin apenas vida bajo sus aguas, enormes barcos de pesca provistos de maléficas redes atrapaban sin descanso todos los peces del mar y con enormes artefactos destruían los fondos marinos. Parecía un mundo lleno de inconsciencia absoluta. ¡Qué será de nosotros sin nuestro mar, sin nuestros peces! Mientras despierto, ese extraño pensamiento comienza a desaparecer en mi subconsciente y poco a poco vuelvo al mundo real. ¡Todo ha sido un mal sueño, menos mal!



Antiguo Muelle de Hierro

Pronto serán las cinco de la mañana y el joven Salvador Lima tiene que levantarse, le espera un duro día de trabajo, mientras se prepara, con sus pasos hace crujir el viejo suelo de madera de la humilde casa marinera. Sale a la calle y tras bajar unas escaleras entra en el almacén que se encuentra en la planta baja para recoger algunos aparejos de pesca. Hace frío, el olor a mar inunda el barrio de la marina de Marbella y Salvador se encamina hacia la cercana playa. A sus 17 años el joven marengo ya es patrón de un sardinal de seis varas de eslora y suele tener a su cargo entre cuatro o cinco tripulantes.

Todo está en calma, la luna llena se refleja sobre el mar, es agradable escuchar las pequeñas olas que rompen con suavidad sobre la orilla, es una noche cargada de misterio, una noche de una mar bella. Su embarcación tiene nombre de mujer, se llama Mari y esta varada en la playa, muy cerca del muelle de piedra, hay luna llena y la tenue luz que ofrece les servirá de ayuda para hacer las maniobras que devuelvan la embarcación al agua. A la playa acuden todos los días gentes para ayudar a estas duras tareas a cambio de varias piezas de pescado. Su ayuda será imprescindible ya que necesitan un nutrido grupo de hombres para tirar de los cabos y arrastrar el barco a través de los "paraes".

Salvador habla a su tripulación y les comunica que pondrán rumbo al oeste, hacia el lado de Río Verde. Como suele ser habitual en el turno de la mañana la jornada se dedicara al arte del palangre fino, con esta técnica de pesca se capturan sobre todo los salmonetes. La ausencia de viento les obliga a comenzar la navegación a fuerza de remo, con el esfuerzo de la tripulación "la Mari" comienza a navegar, solo se oye el chasquido del agua provocado por los remos al golpear el mar, la proa queda enfilada hacia el resplandor de la luna que al alba queda orientada hacia el oeste, desde su posición divisan al practico del muelle de hierro que los observa con atención desde su enorme atalaya de estructura metálica, poco a poco se van alejando de la costa, mientras tanto comienza a aclarar por el lado de levante, siguen remando, Sierra Blanca actúa de abrigo de los vientos y deben alejarse de su influencia para alcanzar las primeras brisas de la mañana que les permitirán arriar su vela latina.

Comienza a soplar viento, lo suficiente para disponer de la vela y navegar con mayor comodidad y soltura. Después de un largo rato de navegación ya están a la altura de la pequeña colonia de San Pedro, a lo lejos se divisa la desembocadura de Río Verde y cerca de ellos está la almadraba que los

"Limas" unos parientes de Salvador, tuvieron instalada en la zona durante varios años para la captura del atún rojo y el bonito.

El patrón considera que este es un buen lugar para comenzar a desplegar el palangre, los anzuelos son pequeños y llevan de carnada sardina, el sardinal sigue navegando mientras los marengos van soltando el arte de pesca artesanal, Salvador se siente confiado, sabe que es muy abundante la pesca en las aguas de Marbella y que esta rebosante de vida por todas partes. Él está gobernando el barco y observa con atención lo que ocurre a su alrededor, de repente y a cierta distancia parece que el mar está en ebullición, se trata de un enorme banco de sardinas que con su vigorosidad alteran estrepitosamente la superficie del agua, los marengos siempre están atentos a estos espectáculos naturales que ellos llaman "jemplor", gracias a estas observaciones son detectados los bancos de sardinas y suelen tener grandes días de pesca.

El "jemplor" también es localizado desde el aire por un enorme grupo de alcatraces y en unos minutos cientos de ellos comienzan a precipitarse desde gran altura en unas certeras zambullidas para capturar a los numerosos peces de plata, es todo un espectáculo de la naturaleza ver esas grandes aves marinas convertidas en auténticos misiles atravesando el mar, los marengos mientras tanto no pueden dejar de mirar unas imágenes impresionantes que les muestran la lucha por la vida y la supervivencia de las especies.

El banco de sardinas parece haber sido un buen augurio y a medida que van recogiendo el palangre se les llena la cara de alegría, gran cantidad de salmonetes y otros peces de parecido tamaño han sido enganchados en los anzuelos y rápidamente son subidos a bordo. Sin duda ha sido un buen día de pesca y es hora de volver a tierra. Tras hacer las maniobras con la vela ponen rumbo a casa, desde el mar el paisaje que les rodea es prodigioso, es un todo un deleite contemplar la ensenada repleta de hermosas playas y el blanco caserío de Marbella, protegido por su maravillosa montaña.

La embarcación está cerca de tocar tierra, Salvador sabe que hay que tener cuidado con los bancos de arena porque pueden quedar atrapados en ellos y volcar el barco. Después de varar el sardinal en la arena con la ayuda de sus compañeros, Salvador tiene que continuar con su dura jornada de trabajo, debe arreglar las redes y conservarlas en perfecto estado. Las redes son de algodón y al ser sumamente delicadas al contacto con el agua marina al menos una vez a la semana debe sumergirla en una tina llena de un líquido que los pescadores elaboran hirviendo agua con corteza de pino, obteniendo así una composición resinosa que tiñe y refuerza el algodón para que no se pudra.

Muchas son las tareas que hay que desarrollar para mantener en buen estado las embarcaciones y las artes de pesca, en ese cometido Salvador contaba con la ayuda de toda su familia, su padre Gabriel Lima, un experimentado marengo conocedor de todos los secretos del oficio, incluso llega a fabricar las velas latinas de las embarcaciones, él las trazaba y cortaba mientras su mujer las cosía.

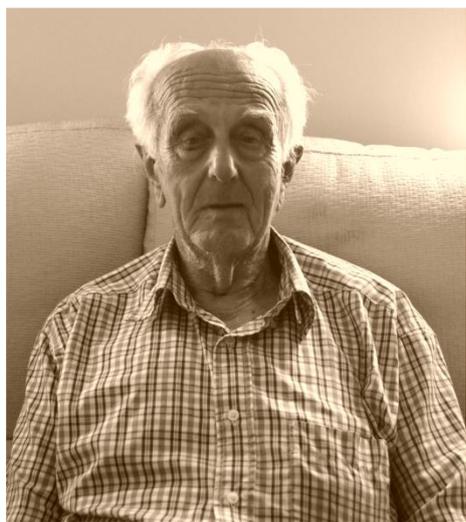
El padre de Salvador también es patrón de un sardinal de ocho varas con el nombre de San Antonio, lo tiene varado muy cerca del suyo y dentro de unas horas saldrá a pescar en el turno de la tarde, al atardecer se echará a la mar para pescar las llamadas sardinas de luna, llamadas así porque se pescan durante la noche. Mientras, el sol cae sobre el horizonte liberando sus destellos rojos que dominan todo el



Tirando del copo en la playa de Nagüeles

paisaje, la mar parece arder en esos instantes del ocaso, es el "arda", así lo llaman los marengos, es el momento de echar las redes en ese mar ardiendo, pronto, llegara la noche y los peces brillaran con la luna y sus reflejos.

Eran tiempos duros para nuestros hombres de la mar, las condiciones de trabajo eran difíciles y los periodos de mal tiempo por los temporales resultaban nefastos para el sustento de sus familias. Aquella Marbella bañada por su mar quedó atrapada en el pasado y lo único que podemos hacer es rescatarla a través de los recuerdos que aún conservan sus moradores. Salvador Lima, aquel joven patrón que navegó en aquella Marbella ya remota recuerda perfectamente el difícil transcurrir de aquellos tiempos. A sus 88 años conserva en su memoria todos los secretos de nuestro pasado marinero.



"Eran unos cien los barcos de pesca los que se encontraban varados en las playas de Marbella en los años 30 del pasado siglo XX. En los "limpios" (fondos arenosos), de la Fontanilla, el Pinillo y Río Verde la gente acudía a tirar del copo, un arte ciego con el cual se cogían muchos chanquetes y boqueroncitos, también, en época de abundancia el pescado de escaso valor servía para abonar las huertas, además de las algas, que eran recogidas por las gentes del campo que acudían con carros a la playa y utilizarlas para el mismo fin".

Salvador es testigo de nuestro pasado, un pasado que sigue existiendo en la memoria de muchos marbelleros, hijos de una ciudad que lleva en su nombre un mar de infinita belleza, un mar donde el sol rara vez se ausenta, en la inmensidad de sus aguas serenas se esconden secretos y vivencias, solo el mar los conoce, pertenece a su íntimo pasado, compartido con marengos que intentaron descubrir todos sus misterios.

Nuestro agradecimiento a Salvador Lima Domínguez.

Por compartir los secretos de nuestro pasado marinero.

Antonio Figueredo Navarrete

Secretario y socio fundador de Marbella Activa.

<http://marbellaalnatural.blogspot.com>

